



ARTÍCULO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL SUPLEMENTO DEDICADO AL EURO DEL DIARIO *ABC*

27-04-98

A TIEMPO Y BIEN

Hemos conseguido aquello por lo que nadie apostaba hace apenas dos años. Debemos prepararnos para obtener todos los beneficios que se nos presentan. Esta semana el Consejo Extraordinario de Jefes de Estado y de Gobierno decidirá los once países, entre ellos España, que formarán parte de la moneda única a partir del 1 de enero de 1999. Así, el primer fin de semana de mayo registrará unas jornadas verdaderas decisivas para España. Nos incorporamos en el momento justo a la Unión Monetaria. Cumplidas con holgura las exigentes condiciones de entrada que nos habíamos marcado, nos incorporamos al proyecto más ambicioso que tiene Europa en estos momentos.

Me parece francamente positiva la respuesta que ha dado la sociedad de mi país al reto planteado. Hemos conseguido aquello por lo que nadie apostaba hace apenas dos años. Se ha vuelto a demostrar que los españoles no fallan cuando se presentan las oportunidades y que, valga la expresión, han sido capaces de hacer un gran cesto cuando se les han dado los mimbres adecuados.

Hoy, por fortuna, España se desenvuelve con absoluta normalidad entre los países más activos y prometedores del contexto internacional. Va a participar en igualdad de derechos y deberes con el resto de países en todas las organizaciones que vertebran nuestro entorno cultural y geográfico, sea la Alianza Atlántica, sea la UEM. Por primera vez en muchos años, desarrollamos con entera naturalidad el papel internacional que, por tamaño y tradición, le reserva el proyecto europeo a la nación española.

Pero todos sabemos que la Unión Monetaria va a producir una modificación profunda de la vida económica, social y política europea. El cambio afectará, sin duda, a los Gobiernos como a los empresarios, trabajadores, profesionales... Y va a ser un cambio progresivo de grandes consecuencias políticas, no sólo económicas.

En el aspecto político, porque esta transformación de largo alcance presta nuevo aliento al propósito de la unidad europea que, a partir de ahora, tendrá como núcleo político a los países que integran la moneda única desde su comienzo. De ahí la importancia que tenía el llegar a tiempo y en buenas condiciones, para España como para los demás países.

Todos los participantes se exigen a sí mismos nuevas y muy diferentes pautas de comportamiento en un marco de estabilidad, mayor competencia y mayor responsabilidad a la hora de cumplir las respectivas obligaciones, tanto públicas como privadas.

Los que tenemos responsabilidad pública comprometemos una inequívoca exigencia de rigor, de austeridad, de disciplina, en el gasto de los recursos públicos. También la necesidad de impulsar y pilotar más reformas que permitan a la economía española ser cada vez más competitiva. El Gobierno ha entendido bien esta serie de exigencias y se afana sin demoras en llevarlas a cabo.

Va a ser un mundo exigente también para los que asumen responsabilidades en la vida privada. La demanda de productividad, de competitividad, de competencia, afecta muy directamente a las empresas, a sus directivos y a sus trabajadores. La empresa y todos los que la integran deben acostumbrarse a competir y a ser competitivos. Deben olvidar el recurso del subsidio, la tentación proteccionista y guiarse por una mentalidad volcada en el trabajo para una competencia sin barreras.

La llamada globalización es un proceso muy poderoso, y se puede reaccionar llorando o compitiendo. La sociedad española ha decidido encarnarla sin resignaciones, la única opción que nos permite aprovechar las ventajas que la nueva situación nos depara.

Sin embargo, debemos prepararnos convenientemente para obtener todos los beneficios que se nos presentan. Precisamente los españoles, que sufrimos el mayor desempleo de la Europa unida y nos separa una considerable brecha en cuanto al nivel medio de renta europeo, hemos de aceptar todas las oportunidades que el Euro ofrece para conseguir lo que se ha dado en llamar la "convergencia real" en renta y nivel de empleo.

El hecho de que fluyan más inversiones a nuestro país o que seamos más competitivos empresarialmente depende fundamentalmente de que no cejemos en transformarnos por completo en un país moderno, con la hora en punto para atravesar el cambio de siglo.

Por ejemplo, a partir de ahora no podremos ya ignorar la importancia estratégica que tiene y va a tener la investigación, la inversión en I+D, la utilización de nuevas tecnologías, la mejora, en fin, de la capacidad de innovación de los españoles. Ganar en calidad, diseño y valor añadido será el modo mejor de competir en esta aldea mundial que nos ha tocado vivir.

La UEM nos abre a los españoles una gran oportunidad para aumentar nuestra presencia internacional, conseguir más y mejores empleos y ganar en bienestar. Gracias a nuestra entrada sin retrasos en el nuevo proyecto, podemos encarar el siglo XXI con la suficiente confianza y la expectativa fundada de ser una nación próspera, en la que se viva mejor y se distribuya la riqueza conseguida no sin dificultades.

Por eso, no quiero terminar este artículo sin felicitar, en el momento del ingreso en la Unión, a cuantos lo han hecho especialmente posible y agradezco la ilusión de los muchos ciudadanos que han creído desde el principio en la capacidad de España para conseguirlo.